

¿Láminas sexistas?: Una mirada al libro de texto de primer grado desde una perspectiva de género.

....” No soy más que uno solo, pero soy uno. No seré capaz de hacerlo todo, pero sí seré capaz de hacer algo...
...Y precisamente como no puedo hacerlo todo, no voy a negarme la posibilidad de hacer algo que sí puedo hacer”¹

Edwuart Everett Hale.

MSc. Daymí Rodríguez López.

...Introduciendo el tema....

Con el triunfo de la Revolución cubana, comenzó a gestarse en el país un proceso de transformaciones sociales centrado, también, en la eliminación de cualquier tipo de discriminación, incluyéndose la de género. Muchos han sido los avatares en este sentido y disímiles las conquistas obtenidas a favor de la mujer.

El espacio educativo ha sido uno de los privilegiados, en cuanto a las medidas adoptadas por la dirección del país para eliminar el sexismo: se ha implantado el mismo currículo formal para chicas y chicos, la educación superior se ha invadido de mujeres –no sólo desempeñando roles de alumnas, también de docentes- y hasta han escalado posiciones de poder; todo ello ha sesgado criterios relacionados con la valoración del sexismo en las instituciones escolares.

En el año 2002 la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), publicó los resultados del plan de seguimiento a las medidas acordadas en Beijing², refiriéndose a la educación escolar se planteó que han sido significativos los logros obtenidos para eliminar el sexismo en la educación, sin embargo, ¿esta igualdad aparente significa una igualdad real?.

...Sobre el sexismo en la educación....

Desde tiempos remotos se ha hecho evidente el dominio del hombre en las diversas sociedades; ello pudiera ser explicado a partir del modelo de género tradicional y estereotipado que ha prevalecido y que establece una relación de superioridad del género masculino sobre el femenino. Se trata de una construcción biosociocultural que establece reglas claras para la mujer y para el hombre, de acuerdo con lo cual ser hombre significa no ser mujer, y ser mujer cumplir con normas que la sociedad

¹ Frase publicada en la página monografias.com

² Conferencia internacional llevada a cabo en 1994 en la ciudad de Beijing para adoptar un conjunto de medidas con vista a erradicar el sexismo.

dictamina: *“Mujer no se nace, se hace, como dijo Simona Beauvoir, como mismo a los varones la cultura les dice “hazte hombre”, también a las mujeres les ocurre (...)*³

El género es asumido por cada sociedad de acuerdo a las particularidades de las mismas, incluso, la manera de concebir lo femenino y lo masculino se ha transformado con el decursar de la historia.

Refiriéndose a esta problemática en la institución escolar, se han utilizado indistintamente términos como escuela segregada, separada, escuela mixta o coeducación. Sea cual sea la denominación que se haya procurado, el asunto está en la conveniencia o no de que hombres y mujeres sean educados de igual forma y en las mismas aulas, y las respuestas dadas a ello han estado muy relacionada con la posición de hombres y mujeres en la sociedad.

Hasta mediados del siglo XIX no se ordenó legalmente que las niñas debieran aprender a leer, escribir y contar, actividades obligatorias desde tiempos atrás en las escuelas para varones, aunque se defendía que esto se llevaría a cabo en escuelas diferentes a las de los niños.

A lo largo del siglo XIX, se fue avanzando lentamente en la escolarización de las niñas y en el derecho de la mujer a continuar estudios superiores. A finales de este siglo se defendía la propuesta de que las mujeres recibiesen una educación más sólida, equivalente a la de los hombres.

En el caso de Cuba, a finales del siglo XIX, principios del XX, aparecieron algunas escuelas públicas mixtas, aunque no eran la mayoría y su presencia se debía básicamente a las dificultades económicas existentes.

Con el triunfo de la Revolución cubana, en 1959, por primera vez en la historia, la mujer, alcanza -de forma masiva- la posibilidad no sólo de ser receptora de grandes cambios sociales, sino de ser sujeto actuante y transformador de la sociedad. (Colectivo de autores FMC, 1988); se inició el país un largo camino de transformaciones en la educación donde la mujer resultó beneficiada, implementándose de manera oficial las escuelas mixtas en todo el territorio nacional.

La implementación de la escuela mixta tuvo entre sus consecuencias la necesidad de legitimizar un sistema educativo en el que formalmente hubiesen desaparecido las diferencias en el trato de los

³ Frase dicha por Lever (1993), citada por Calderón, S. y Muñoz, Ch. 1998, p. 72. En: Calderón, S. A. y Muñoz Ch. S. (1998). Maternidad y paternidad: las dos caras del embarazo adolescente. Centro nacional para el desarrollo de la mujer. Costa Rica.

individuos, aunque hay quien considera que con a escuela mixta “*se ha producido una incorporación de las chicas a la escuela de los chicos*”⁴.

Con el actual sistema educativo no se hacen distinciones entre lo que se considera apropiado para niñas y niños, hombres y mujeres. Se ha logrado así una igualdad formal, que no necesariamente alude a la igualdad real, pues la práctica, que es mucho más rica, nos muestra relaciones interpersonales sexistas y androcéntricas.

Diversas investigaciones, dentro de las que se destacan, Subirats M. (1988), Bonder (1994), Rodríguez (1996), Santana L. (1999), González, M. (2000), Rodríguez, D. (2001), entre otras, muestran que el sexismo en las escuelas se reproduce a través del androcentrismo en el lenguaje, en la interacción escolar, en las ciencias y en los libros de textos.

La autora considera que los textos en sí mismos integran todas las manifestaciones del sexismo abordadas, por ello, les dedica especial atención.

Los libros de texto, unido a otros medios como por ejemplo, el televisor y el video, son mediadores curriculares básicos que se utilizan en nuestras escuelas. Los textos escolares resultan ser un valioso medio comunicativo y educativo, tanto para el educador como para el alumno, pues desde su multiplicidad de funciones relacionadas con el proceso de enseñanza-aprendizaje, cumple con la importante misión de transmitir valores y reflejar, en alguna medida la realidad social.

Los textos escolares son vehículos importantes de la educación científica en las escuelas. A través de ellos el alumnado realiza, en gran medida, el aprendizaje y construye su propia concepción del conocimiento y del saber. Las láminas constituyen elementos importantes en la formación de los conceptos, fundamentalmente en etapas tempranas del ciclo vital en las que no se domina la lectura; el mero hecho de ver una imagen tiene un efecto inmediato en la mente, así como, ejerce un papel activo en la producción de significados. (Blat, A. 1994), (Bonder, G. 1994).

Conviendremos en la necesidad de prestar atención a las ilustraciones de los textos y revisar y valorar la calidad de ellas, pues constituyen un espacio privilegiado para la transmisión de los nuevos modelos que persigue la sociedad, dentro de los que se encuentran, una manera diferente de asumir los géneros que abogue por prácticas equitativas y más justas.

⁴ Añaños, B. F. T. 2001, p. 29. En: Añaños, B. (2001). ¿Desigualdades sociales en la escuela?: mito o realidad. En: *Revista Géneros*, Año 8, Número 24. Colima

....Un camino al andar...

Con el objetivo general de valorar las imágenes del libro de texto de lectura de primer grado desde una perspectiva de género, la autora llevó a cabo una investigación –que sirve como sustento a este artículo-, y que tiene por nombre: “¿Mujer vs. Hombre: Una mirada a las láminas del libro de texto de lectura de primer grado”⁵. Ofreceremos elementos a tener en cuenta en el análisis de la vida cotidiana desde una perspectiva de género, que pueden ser extrapolados a varias esferas y ámbitos sociales.

¿Cómo procede la autora en el análisis de las láminas de los textos escolares desde una perspectiva de género?

Contribuir a la solución de la interrogante anterior, conlleva necesariamente a un diseño metodológico.

La metodología cualitativa representa el camino más idóneo para cumplimentar nuestra investigación pues se centra fundamentalmente, en el significado que dan las personas a sus acciones, estando la esencia del fenómeno en la vida cotidiana; los escenarios en que se lleva a cabo son naturales, cotidianos, y las prácticas culturales tienen un papel protagónico y además los métodos van a la búsqueda de recopilación de datos, lo que permite validar la información obtenida.

Se trata de la búsqueda de la comprensión de las complejas interrelaciones que se dan en la realidad para construir el conocimiento.

A la luz del referente teórico que ofrecen la teoría y la perspectiva de género, elaborar un procedimiento para el análisis de las láminas de los textos escolares, posibilita no sólo su análisis, sino además conscientizar los elementos a partir de los cuales se perpetúan los estereotipos de género. No se trata de ofrecer recetas para analizar las láminas de los textos, de hacerlo, negaríamos la singularidad de cada ser humano, sino pretendemos dotar a las personas de recursos que permitan afrontar críticamente la cotidianidad.

⁵ Rodríguez; L. 2006. “¿Mujer vs. Hombre: Una mirada a las láminas del libro de texto de lectura de primer grado”. Tesis presentada para obtener por el título académico de Master en ciencias e la información y la comunicación. Mención educativa. La Habana. Cuba.

¿Cómo construir estos indicadores, cómo evitar que estos estén sesgados por la subjetividad de la autora?

El cuerpo teórico existente sobre el sistema sexo-género, ofrece una serie de bases orientadoras a tener en cuenta, sin embargo, uno de los posibles sesgos de la investigación cualitativa es la subjetividad del investigador, para reducir la posibilidad de ello en los resultados de esta investigación, la autora exploró los juicios de diversas personas, en búsqueda de criterios que validen cada uno de los indicadores finales, para ello se llevaron a cabo técnicas como: entrevistas a jueces (expertos o no en el tema) y exploración preliminar de las láminas del texto.

Los resultados de estas técnicas permitieron confrontar la información obtenida -en este grupo heterogéneo- con la existente, y así constatar, complementar, transformar y precisar los indicadores en proceso de construcción.

El resultado final de esta primera fase fue la elaboración de un grupo de indicadores dirigidos a buscar en las láminas aquella información explícita e implícita que tributara a los roles desempeñados por mujeres y hombres, sus características físicas y cualidades personales.

La apariencia, los roles, los vestuarios, los tipos de contactos, las actividades llevadas a cabo, entre otros, adquieren connotaciones para cada género.

Aunque los signos no tienen significados por sí mismos, pues las mujeres y los hombres, en calidad de seres sociales son los que adjudican significados, cuando ofrecemos información escrita tendemos a tener en cuenta un conjunto de reglas en su estructuración y organización. No sólo es válido el contenido de la información, sino otros requisitos, que indirectamente influyen en la importancia que pudiera concedérsele al mismo, independientemente de las motivaciones y necesidades del lector y/o la lectora.

Independientemente del significado personal que pueda tener para cada uno de las o los receptores los signos percibidos, las personas implicadas en la confección de los textos, deben ser cuidadosas en la utilización de códigos empleados para comunicar, en caso de no ser así el destinatario (a) puede ver y leer los signos, pero la interpretación puede estar sesgada por información implícita, es por ello, que hubo *un segundo momento* en la construcción de los indicadores dirigidos a la búsqueda de estos indicios: El tamaño, los planos, las posiciones, los colores y los niveles, entre otros, son requerimientos empleados para resaltar o no lo que deseamos comunicar. Estos códigos contribuyen a establecer jerarquías en el conocimiento plasmado. Lo más importante suele aparecer en primaros planos, con mayor letra y con colores diferentes.

...El sexismo en las láminas del libro de texto de lectura de primer grado....

Sin adentrarnos aún en un análisis detallado se desea presentar algunos de los resultados generales obtenidos en esta investigación.

Las láminas del libro de texto resultan profundamente sexistas, se perpetúa en ellas una noción estereotipada y tradicional de lo femenino y de lo masculino, la cual se expresa -explícita e implícitamente- en la casi totalidad de las ilustraciones.

Se representa en las ilustraciones una categoría de género dicotómica que ubica a la mujer y al hombre en posiciones antagónicas y ventajosas para el varón, tal y como ha sido asumida desde los años sesenta. No existe evidencia de algún indicador que muestre los cambios contemporáneos en la manera de concebir a hombres y mujeres y que avizoran nuevos horizontes para la feminidad y la masculinidad.

Las láminas del libro de texto no reflejan un tratamiento equitativo de ambos géneros, sino que responden a una sociedad androcéntrica en la cual prevalece el sexismo. Consciente o inconscientemente se representa al varón en roles protagónicos en la sociedad, y en una posición preponderante respecto a la mujer, ello puede ser evidente a partir de:

1. Aún en el siglo XXI –la edición del libro de texto, objeto de estudio, es del año 2004-, el patriarcado y el machismo develan sus concepciones, nefastas, principalmente para las mujeres por la discriminación a la que han sido sometidas, pudiera ser también por ello que, la presencia y/o supremacía numérica de las mujeres, no necesariamente garantice una perspectiva de género. Las mujeres han sido –históricamente- silenciadas y opacadas en casi todas las esferas de la sociedad, y aún cuando ellas aparecen en mayor número (De 11 personas encargadas en la confección y aprobación del texto, 10 son mujeres y 1 es hombre), los hombres suelen imponer su voluntad y exponer su poder -consciente o inconscientemente-, ello puede ser inferido también a partir del color empleado para la confección del texto (azul –color identificado tradicionalmente con lo masculino-); tal pareciera que estas concepciones estereotipadas se asumen y perpetúan naturalmente. Se continúan elaborando medios comunicativos y educativos androcéntricos, y hasta las mujeres, víctimas de de estas tradiciones sociales, perpetúan tal realidad. Seguimos reproduciendo el androcentrismo, y me pregunto: ¿Se asume con acriticidad, como una obviedad?

2. Las imágenes masculinas se adueñaron del libro, su poderío se muestra hasta en, su frecuencia de aparición, que opaca a la de las femeninas. Veamos, por ejemplo: el género masculino, está representado aproximadamente en el 50.1 % de todas las ilustraciones mientras que el femenino

alcanza únicamente un 20.8%, pero además, las ilustraciones de los hombres tienden a aparecer en niveles centrales y superiores, mientras que las de las mujeres en niveles secundarios e inferiores y suele suceder que, en grupos grandes de personas, los hombres aparecen en mayor número y en los roles protagónicos, mientras que las mujeres desempeñando otros secundarios.

3. Los estereotipos de género que se perpetúan se relacionan con las características físicas, las cualidades y los roles de género:

Se reproduce una imagen física de mujer blanca, joven, sensible, bella, delgada y rubia, y de hombre delgado, mayor que la mujer –en el caso de la relación de pareja-, fuerte, alto y trigüeño.

La mujer se destaca fundamentalmente por su belleza, lo cual pudiera estar reforzando la condición de objeto sexual, estereotipo que denigra su imagen y las ubica en una posición de desventaja social, entre otras consecuencias.

Se identifica a la mujer con cualidades como la afectividad y la emotividad y al hombre con la virilidad, la violencia, la fortaleza, la racionalidad y la imposibilidad de expresar afectos.

Existe una división sexual del trabajo que se hace evidente en el desempeño de los roles ocupacionales tradicionales.

La mujer es ama de casa, madre y maestra de la escuela primaria, en tanto, el hombre desempeña los roles profesionales y militares, fundamentalmente relacionados con carreras pertenecientes al área de las ciencias: medicina e ingeniería, así como oficios como la albañilería y la construcción, entre otros.

4. Se perpetúa el poder de los hombres y en los hombres: Se reproduce la visión de hombre de poder y con poder, el varón dirigente, príncipe, que tiene acceso a todas las esferas y niveles de la sociedad, que es superior a la mujer en fortaleza, en independencia, en inteligencia y en seguridad.

El estereotipo de hombre como proveedor económico, y por tanto, como figura de poder dentro del hogar se perpetúa. El varón es quien desempeña roles remunerados, la mujer no.

Los ejercicios de poder son diferentes desde el rol de género. Las mujeres desempeñan posiciones de poder desde las mismas cualidades asignadas desde los estereotipos de género: los afectos, la maternidad, las habilidades para las relaciones sociales, la sensualidad y la posibilidad de expresar afectos, incluso de llorar. Con los hombres sucede lo tradicional, son poderosos y ejercen el poder desde el dominio, la violencia y la fuerza.

5. La mujer se identifica con los espacios privados, y con la pasividad, en tanto al hombre con lo público y la actividad.

Aunque la mujer, como maestra invade la sociedad, y conquista espacios externos y públicos, el hombre no ha dado un vuelco al interior, la casa es privativa de la mujer.

6. Los recursos comunicativos empleados -consciente o inconscientemente-, para reforzar los estereotipos tradicionales de lo femenino y lo masculino –implícitos o explícitos en las ilustraciones-, son:

La posición de hombres y mujeres en las ilustraciones y en páginas: En la misma ilustración lo masculino ocupa los planos centrales y lo femenino los secundarios. En las páginas las posiciones superiores y centrales son para el género masculino.

Los colores empleados para lo femenino y lo masculino son, frecuentemente, excluyentes y tienden a crear identificaciones: Respecto al empleo de colores se observa mayor rigidez con lo masculino. En todo lo que resulta de dicho género se emplea el azul, y nunca se utiliza colores como el rosado, mientras que, con lo femenino, se emplean todos los colores, aunque predomina el rosado y el rojo. De ahí que se identifique al rosado y al azul con lo femenino y lo masculino respectivamente.

Existe como tendencia el uso de colores claros para identificar lo femenino y oscuros para lo masculino.

El tamaño de las láminas: Toda la información que se ofrece en las láminas grandes reproduce – implícita o explícitamente- características físicas, cualidades y roles de género tradicionales y estereotipadas.

...Finalizando...

En la escuela, junto al currículo institucional, declarado, coexiste un currículo oculto o encubierto que va más allá de lo que se enseña de forma abierta, explícita y consciente y que transmite patrones culturales de las conductas tradicionalmente asignadas a hombres y mujeres.

Las pautas de transmisión de estereotipos genéricos tienen un fuerte arraigo subjetivo, pues aún cuando en la práctica existe una aparente igualdad, las mentes de las personas continúan dando evidencias de una cultura patriarcal y machista, pues significativo de este fenómeno recae en su

sutileza y carácter solapado, de modo que escapa muchas veces del campo consciente; de ahí la importancia de la reflexión crítica y autocrítica del quehacer diario.

Se mantiene una educación sexista, que si bien en los últimos años ha tendido a cierta flexibilización con los cambios inherentes al patriarcado contemporáneo, no suele ofrecer muchas opciones pues trata de mantener el modelo bipolar y antagónico, limitando los espacios y las posibilidades de desarrollo para los géneros. Se obvia así que las diferencias existentes entre el hombre y la mujer son solo biológicas, y estas no justifican la supremacía de uno sobre el otro, mucho menos la discriminación femenina. Se debe dar lugar a relaciones de equidad, a vínculos de reciprocidad y a la promoción del pleno crecimiento de cada personalidad, única e irrepetible. (González, A. y Castellanos, B. 2003). Así aludimos a un sistema de género que respete y acepte las diferencias.

El feminismo no es sinónimo de lucha contra los hombres, sino contra todos los esquemas y estereotipos que perpetúan la desigualdad. El cambio actitudinal de la mujer con relación a la maternidad, la pareja, la familia, el mundo laboral ha modificado estos estereotipos tradicionales de roles de género femenino y masculino. Hasta el estereotipo milenario de macho guerrero se ha modificado. Ahora los hombres y las mujeres asumen actitudes, antes catalogadas como femeninas y masculinas, respectivamente, así que la problemática del “rol de género” debe enfrentar nuevos retos. Retos difíciles pero no imposibles, y para lograrlo debemos, ante todo, respetar las diferencias, y sobre esta base buscar la equidad y eliminar todo tipo de práctica discriminadora.

Aún queda mucho por hacer, se trata de luchar contra todos los estereotipos presentes en la mentalidad de las personas y en sus culturas, y eso no es una tarea fácil.

“Han sido tiempos de rupturas, de derribar barreras, de combatir erróneas creencias y prejuicios, de reconceptualizar los tradicionales roles sociales y familiares desempeñados históricamente por las mujeres y los hombres, ha sido época de cuestionar verdades y conocimientos instituidos y esquemas mentales acuñados por el devenir” (Vilma Espín, 2000)⁶.

Pero parafraseando al escritor George Bernard Shaw, hay quien observa la realidad así como es, y se pregunta, por qué, y hay quien imagina la realidad como nunca ha sido, y se pregunta, por qué no. De éstos, nosotros nos encontramos en el segundo grupo.

⁶ Frase dicha por la presidenta nacional de la Federación de Mujeres Cubanas tras un análisis de las conquistas alcanzadas por la mujer en el siglo XX. En: Vasallo, N. Mujeres, bienvenido al siglo que se va. 2000. Revista Bohemia. La Habana. 92 (1).

Bibliografía.....

- Añaños, B. (2001). ¿Desigualdades sociales en la escuela?: mito o realidad. En: Revista Géneros, Año 8, Número 24. Colima.
- Aparici, R. (2005). Educar para los medios de comunicación. Inédito. Argentina.
- Barbieri, Teresita. De. (1992) Sobre la categoría género. Una introducción teórica- metodológica. Isis Internacional Editores. Ciudad México, México.
- Bordieu, P. (1996). La dominación masculina. Revista de estudios de género de la universidad de Guadalajara. No 3. Fotocopia. México.
- Calderón, S. A. y Muñoz Ch. S. (1998). Maternidad y paternidad: las dos caras del embarazo adolescente. Centro nacional para el desarrollo de la mujer. Costa Rica.
- Catalá, A. V. y García, E. (1995). Ideología sexista y lenguaje. Galaxia. Valencia.
- Colectivo de autores de la FMC. (1989). Seminario nacional convocado por la FMC para evaluar el cumplimiento de las Estrategias Orientadas hacia el Futuro para la promoción de la mujer (EOF), acordadas en la Conferencia mundial de Nairobi, Kenia, en 1985. Memoria escrita. Editado por FMC. Cuba.
- Colectivo de autores de la FMC. (1996). Seminario nacional las cubanas de Beijing al 2000. Editora de la mujer. Cuba.
- Colectivo de autores de la FMC. (2002). Plan de acciones nacional de Seguimiento a la Conferencia de Beijing. Gaceta oficial. Editora de la mujer. Cuba
- Colectivo de autores. (2001) ¡A leer! Libro de texto de lectura de primer grado. Editorial Pueblo y Educación. Cuba.
- Colectivo de autores. (2000). Tratado de semiótica general. Editorial Lumen. 5. Barcelona.
- De Vega, M. (2005). Introducción a la psicología cognitiva. Tomo I. Editorial Félix Varela. La Habana, Cuba.
- Fernández, J. (1998). Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y el género. Ediciones pirámides. Madrid.
- Fontaine, L. y Eyzaguirre, B. (1997). El futuro en riesgo: nuestros textos escolares. Centro de estudios público. Santiago, Chile.

- García, Mantilla, A. (2005). Educar para la comunicación como antídoto al pensamiento único. ED. Pueblos. Madrid.
- Garrido, Alicia. (2001). La transmisión de estereotipos de género a través de la publicidad. En: Medios de comunicación, mujeres y cambio cultural. Comunidad de Madrid, España.
- González A. y Castellanos B. (2003). Sexualidad y géneros. Alternativas para su educación ante los retos del siglo XXI. Editorial científico técnico. La Habana, Cuba.
- González, M. (2000). El sexismo en la educación. La discriminación cotidiana. Editorial de la Universidad de Costa Rica. Costa Rica.
- Pagés, G. J. C. (2005). Femenidad y masculinidad: ¿mujeres contra hombres?. Cuba. En: <http://www.cubaliteraria.com>.
- Guichard, J. (1995). La escuela y las representaciones del futuro de los adolescentes. Editorial Alertes S. A. Barcelona.
- Guzmán, Carlos, (1996). La demanda del nosotros descubriendo la ciudad como acontecimiento del consumo cultural. En: Medios de Comunicación y poder. ED. Fundación Carlos Eduardo Frías. Primera edición. Venezuela.
- Kimmel, Michael. (1999) La masculinidad y la reticencia al cambio. *Ponencia presentada en el evento "Los varones frente a la salud sexual y reproductiva"*. En: http://www.euowrc.org/06.contributions/3.contrib_es/12.contrib_es.htm.
- Lagarde, Marcela. (1996). La multidimensionalidad de la categoría género y del feminismo en Metodología para los estudios de género. Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM.
- Lagarde, M. (1999). Mujeres. Identidades de género y derechos humanos. La construcción de las humanas. Una mirada feminista en el umbral del milenio. Instituto de estudios de la mujer. Universidad Nacional. Costa Rica.
- Lamas, Marta. (1996). El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. Grupo Editorial Miguel Angel Pornía. México.
- Lamas, M. (1996). Problemas sociales causados por el género. Grupo Editorial Miguel Angel Pornía. México.
- León, F. D. (2005). En búsqueda de la equidad dentro de la diferencia. Una aproximación al estudio de la construcción de la masculinidad y la feminidad en el discurso periodístico del Noticiero Nacional del Sistema Informativo de la

- Televisión Cubana, en su emisión estelar. Trabajo de diploma. Facultad de Comunicación. Universidad de la Habana. Cuba.
- Lovering, D. y Sierra, G. (2005). El currículo oculto del género. Centro de Investigación y Estudios de Género. ITESO.
 - Mayobre, P. (2005). Decir el mundo en femenino. Vigo. En: <http://webs.uvigo.es/pmayobre/indicedearticulos.htm>.
 - Medina, Isabel, (1998). Los estudios sobre comunicación masiva. En: Revista Latina de Comunicación Social. No 1. Tenerife.
 - Mangone, Carlos, (1994). Estudios de comunicación en América Latina: del desarrollo a la recepción (Entrevista a Héctor Schmucler) En: Causas y azares. No 1. Buenos Aires.
 - Moya Richard, Isabel. (2002). Seminario nacional de capacitación sobre género en la comunicación y sexismo en el lenguaje. "De Gutenberg al micro chip rompiendo silencios". Editorial de la Mujer.
 - Moya Richard, Isabel (2003). Las dos caras del espejo En: Encuentro Mujer-Comunicación.
 - Ochoa, J. (1990). Textos escolares: un saber recortado. Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación. Santiago, Chile.
 - Rodríguez D. (2001). La orientación profesional desde un enfoque de género, Tesis de Diploma, La Habana, Cuba.
 - Rodríguez, G. Gil, G. García, E. (2002). Metodología de la investigación cualitativa. Prograf. Santiago de Cuba, Cuba.
 - Rodríguez, L. J. M. (1993). Semiótica de la comunicación gráfica. En: <http://www.tuobra.unam.mx/publicadas/030614003225.html>
 - Rodríguez, M. (1996). ¿Sexismo en la escuela? Revista mujeres (5). La Habana, Cuba.
 - Santana, L. y González, A. (1997). Tienen género las profesiones. Revista sexología y sociedad (8). La Habana.
 - Subirats, M. (1994). Conquistar la igualdad: la coeducación hoy. Revista iberoamericana de educación (6). España.
 - Umpiérrez, F. (2002). Reflexiones sobre semiótica. En: <http://www.archivo-semiotica.com.ar/sobresemiota.html>.

- Vasallo, N. (2000). Mujeres bienvenido al siglo que se va. *Revista Bohemia* 92 (1). Cuba.
- Vasallo Barrueta, Norma. (2004). El género: un análisis de la “naturalización” de las desigualdades. (91-103). En: Colectivo de autores. Heterogeneidad social en la Cuba actual. Centro de estudios y bienestar humano. Universidad de la Habana, Cuba.
- Vasallo Barrueta, Norma. Género e identidades en tránsito: Cubanas en diferentes contextos sociales s/f, (sin publicar).
- Wainerman, C. y Heredia, M. (1996). Los libros de lectura a las puertas del siglo XXI. Sociedad. Vol. 9. Argentina.
- Wainerman, C. y Heredia, M. (1999). ¿Mamá amasa la casa? Cien años en los libros de lectura de escuela primaria. Editorial de Belgrano. Buenos Aires.